

## Elecciones en Brasil, 2022. Entrevista con Rodrigo Stumpf

Rodrigo Stumpf González<sup>1</sup>; Millán Arroyo Menéndez<sup>2</sup>

Recibido: 10 de octubre de 2022 / Aceptado: 14 de octubre de 2022 / [OPR](#)

**Resumen.** Rodrigo Stumpf González es doctor en Ciencia Política, profesor de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brasil. Sus campos de investigación son la Cultura Política y la Política Comparada Latinoamericana. Ha prestado especial atención al estudio de la fragilidad de la democracia en Brasil. En esta entrevista conversamos con él sobre las elecciones en Brasil, 2022. Reflexiona sobre los posibles escenarios de sus resultados y sobre el impacto de dichos resultados para el nuevo ciclo político del subcontinente latinoamericano.

**Palabras clave:** Bolsonaro; Brasil; cultura política; Latinoamérica; Lula da Silva.

### [en] Elections in Brazil, 2022. Interview with Rodrigo Stumpf

**Abstract.** Rodrigo Stumpf González is a doctor in Political Science and Professor at the Federal University of Rio Grande do Sul, Porto Alegre, Brazil. He specializes in Political Culture and Comparative Latin American Politics with a special interest in the study of the fragility of Brazilian democracy. In this interview we talk about the 2022 elections in Brazil and he reflects on the different possible scenarios for the election results and on the impact these might have on the new cycle of politics in Latin American.

**Keywords:** Bolsonaro; Brazil; political culture; Latin America; Lula da Silva.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Los cambios de ciclo político. 3. La campaña electoral. 4. Los escenarios en Brasil. 5. Impacto de las elecciones de Brasil en Latinoamérica. 6. Declaración de la contribución por autoría.

**Cómo citar:** Stumpf González, R. y Arroyo Menéndez, M. (2023). Elecciones en Brasil, 2022. Entrevista con Rodrigo Stumpf. *Teknokultura. Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 20(1), 85-89. <https://doi.org/10.5209/tekn.84126>

### 1. Introducción

El gobierno presidido por Jair Bolsonaro en Brasil es botón de muestra de la tendencia global de expansión del autoritarismo populista y del avance de la ultraderecha en el mundo. Podría entenderse también como un signo de debilitamiento de la democracia. La elección de Bolsonaro en 2018 fue propiciada por los casos de corrupción en los que se vio envuelto el Partido de los Trabajadores (PT). Tras una campaña de denuncia de la corrupción y demonización de la izquierda, con formas propias de tiempos de la Guerra fría, contando con el apoyo de grupos conservadores y en particular de las iglesias neo-pentecostales, Bolsonaro consiguió ganar en 2018 en la segunda vuelta, en gran medida por el descontento social sobre la corrupción, pero también debido en parte a la ausencia de otras alternativas diferentes del PT y de la ultraderecha. Por otro lado, también influyó en esta victoria electoral la campaña eficaz de Bolsonaro, centrada en las redes sociales, focalizada en personas que a

menudo tenían baja o nula cultura política, en la que se emplearon de forma habitual noticias falsas. Un estilo de campaña que las ultraderechas han practicado exitosamente en distintas partes del mundo. Dicha campaña consiguió la implicación activa de muchos seguidores que se volcaron masivamente en apoyar a Bolsonaro, difundiendo sus mensajes entre sus contactos. Pero también otros sectores de centroderecha, muy importantes en Brasil, le votaron como castigo a la corrupción del PT.

La Victoria de Bolsonaro y el Partido Social Liberal (PSL) en 2018 ahondó en el desarrollo de políticas neoliberales ya emprendidas anteriormente por Temer. En lo social marcó un retroceso de los valores y derechos de progreso, fomentando y favoreciendo los valores conservadores en la moral, la religión y la familia.

Durante este mandato, su popularidad fue cayendo, entre otras causas de desgaste, por la gestión negacionista e inadecuada de la pandemia de covid-19, por encontrarse con la oposición de comunidades indígenas,

<sup>1</sup> Universidad Federal do Rio Grande do Sul (Brasil)  
E-mail: [rsg65@terra.com.br](mailto:rsg65@terra.com.br)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5300-779X>

<sup>2</sup> Universidad Complutense de Madrid (España)  
E-mail: [millan@cps.ucm.es](mailto:millan@cps.ucm.es)  
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2660-8124>

ecologistas, colectivo LGTBI y porque su llegada no ha impedido la corrupción en el gobierno. Sin embargo, ha mantenido un importante núcleo duro de potenciales votantes muy fieles, en torno al 30% de ciudadanos de perfil conservador, que permite que el bolsonarismo continúe fuerte en Brasil y no sea un episodio pasajero. Los resultados de la primera vuelta de las elecciones mostraron que tiene hoy en Brasil más fuerza de lo previsto inicialmente en las encuestas, y de lo que cabía esperar por el citado desgaste del gobierno.

La alternativa capaz de disputarle el gobierno a Bolsonaro siempre fue el PT, con el liderazgo de Lula. Sigue sin haber alternativas intermedias. Este hecho mantiene la polarización política en Brasil ya apreciable en 2018. Actualmente el escenario es muy distinto. El estigma de la corrupción del PT y la responsabilidad de Lula en este fiasco se han disipado en gran medida. También la influencia de las noticias falsas en campaña. Tanto Lula como también Bolsonaro aparecen como líderes fuertes y con apoyos estables.

Los resultados de la primera vuelta no han supuesto en este sentido ninguna sorpresa sobre qué candidatos se enfrentarían en una augurada segunda vuelta, aunque se esperaba un margen mayor de Lula sobre Bolsonaro. Si ganase el PT, probablemente vuelva a las políticas redistributivas en lo económico, frenará los planteamientos neoliberales de la economía y se retornará a impulsar y promover los derechos sociales y valores progresistas, e intentará un afianzamiento de los valores y comportamientos democráticos. Si ganase Bolsonaro, cabría esperar una continuidad en las políticas del reciente periodo.

Tras el agotamiento del mandato, las elecciones de 2022 sin ninguna duda y con independencia de su resultado, tendrán un marcado impacto en Brasil, en un sentido o en otro, pero no solo en Brasil sino en toda la región latinoamericana.

Esto se produce en una coyuntura en la que se han sucedido cambios en los gobiernos de América Latina, hacia la izquierda en algunos casos o al menos en otros, si no a la izquierda, hacia un distanciamiento de las políticas neoliberales y una mayor aproximación al reformismo y a las políticas redistributivas. Uno de los interrogantes que cabe hacerse es si esta tendencia puede haber influenciado o no el apoyo al PT. De otro lado, cabe preguntarse por el posible impacto que pueden tener los resultados de las elecciones en Brasil para la región latinoamericana, habida cuenta de su peso económico, geográfico, demográfico y simbólico en el subcontinente.

Sobre estas cuestiones hemos hablado con el politólogo brasileño Rodrigo Stumpf González, profesor de la Universidad Federal de Río Grande do Sul, (UFRGS).

## 2. Los cambios de ciclo político

Millán Arroyo: El objetivo de esta entrevista es que nos expliques, Rodrigo, qué escenarios pueden con-

templarse después de las elecciones para la presidencia de Brasil en 2022, y qué impacto pueden tener los resultados en América Latina. Como contexto de lo que significan las elecciones en Brasil de 2022, comencemos por los cambios de ciclo político en América Latina, la ola rosa, la ola conservadora, hasta la situación actual.

Rodrigo Stumpf: Primero agradezco a *Teknokultura* la invitación y el interés mostrado. Empezaría explicando que en América Latina tuvimos un periodo de gobiernos neoliberales durante la década de los noventa, que se agotó en los inicios del nuevo siglo. Este agotamiento tuvo su origen en la crisis de Argentina, que después también afectó a Uruguay. A partir de entonces fue produciéndose un cambio político en diversos países, entre estos Brasil, cuando se empiezan a elegir gobiernos de izquierda o centroizquierda, o al menos reformistas, distanciados de las políticas neoliberales. Fue el caso de Brasil con Lula, en Uruguay con el Frente Amplio, en Argentina con el Partido Peronista y los Kirchner, en Bolivia con Evo Morales, en Venezuela con Hugo Chávez y en otros países. Estos nuevos gobiernos comienzan a realizar encuentros y llegar a acuerdos, surgiendo, entre otras, la propuesta de la Unión de Naciones de América del Sur. Había un concierto entre estos partidos, que dieron lugar a la llamada ola rosa, impulsada en un periodo en el que las *commodities* internacionales tenían buen precio. China compraba mucho lo que supuso que países como Venezuela con el petróleo, Bolivia con el gas y Brasil con alimentos hayan tenido suficiente margen financiero para crear políticas de redistribución de renta.

En la década siguiente la situación cambia, dando fin a la ola rosa. El desencadenante fue la crisis internacional a partir de la crisis financiera de 2008, produciendo en Brasil, como en otros países, un periodo de recesión y dificultad financiera. Las dificultades económicas contribuyeron a que fuesen elegidos gobiernos conservadores que, como oposición, echaron la culpa de los problemas económicos a los gobiernos de izquierda, justificando así el cambio de políticas. Eso ocurrió en Chile con Piñera, en Argentina con Macri, de forma más reciente en Uruguay, los colorados volvieron al gobierno de Paraguay, hubo intentos de golpe en Bolivia, en Venezuela..., en fin, presenciamos un cambio de escenario en el que ya no había predominio de los gobiernos de izquierda, y los de izquierda que quedaron ya no tenían la misma fuerza. Además, Brasil tuvo un giro a la derecha con el gobierno de Temer y más tarde un giro hacia la extrema derecha con Bolsonaro, lo que supuso que los acuerdos basados en propuestas comunes de izquierda prácticamente desaparecieran.

Estos fueron los escenarios de las últimas dos décadas y ahora tenemos la posibilidad de consolidar un nuevo cambio de ciclo. Para esta consolidación es importante lo que ocurra en Brasil. Este nuevo ciclo empezó con las protestas estudiantiles en Chile en 2019, con el cambio de gobierno en Argentina en

2019, después en Bolivia, 2020 y con la reciente elección de Petro en Colombia, 2022. En semejante escenario acaecen las elecciones en Brasil donde hay posibilidades de obtener un gobierno de izquierda. No sería un gobierno de extrema izquierda sino probablemente un gobierno reformista de centroizquierda, pero sería un cambio radical respecto del gobierno de Bolsonaro. Aunque no está totalmente descartada la posibilidad de que vuelva a ganar Bolsonaro.

Millán Arroyo: ¿La elección de Petro en Colombia ha tenido impacto en las elecciones de Brasil?

Rodrigo Stumpf: Puede haber tenido cierto impacto en las élites, pero muy poca en el electorado. Brasil es un país bastante aislado de América Latina en cuanto a información, incluso por la cuestión de la lengua [portuguesa], ya que la población no recibe mucha información de lo que pasa en otros países. Además, los medios de comunicación brasileños presentaron la victoria de Petro como la victoria de un hombre de la guerrilla en lugar de la victoria del pueblo o la victoria del cambio. Lo que sí llamó la atención, y eso sí podría tener un impacto positivo en Brasil, fue que hayan elegido vicepresidenta de Colombia a una mujer negra. También llamó la atención que fuesen elecciones normales ganando la izquierda en un país como Colombia, tras una guerra civil de 50 años. Si en Colombia se puede, ¿Por qué nosotros no?

Millán Arroyo: ¿Por qué ha llamado la atención en Brasil una vicepresidenta negra?

Rodrigo Stumpf: En los sistemas presidenciales de la mayoría de los países del continente americano (con excepción de excolonias británicas como Canadá y Jamaica), el dominio histórico es de presidentes varones y descendientes de europeos blancos. Hubo algún avance en los últimos años con mujeres presidentes como Michele Bachelet, en Chile, Dilma Rousseff en Brasil y Violeta Chamorro en Nicaragua. Con Evo Morales hubo la elección de un descendiente de pueblos originarios y con Barack Obama, de Afroamericanos. Pero en América Latina los descendientes de esclavos africanos aún están infrarrepresentados en la política y son víctimas del racismo. Una mujer negra, descendiente de los africanos que vinieran como esclavos en los siglos XVIII y XIX para países como Brasil, Colombia, Argentina o Cuba, llegar al segundo puesto más importante del país, es una referencia para las generaciones futuras.

Millán Arroyo: ¿Crees que hay otros elementos externos que hayan podido influir en esta campaña?

Rodrigo Stumpf: La guerra entre Ucrania y Rusia la ha utilizado Bolsonaro para excusarse del aumento de la inflación y para presumir de que en Brasil estamos mejor que en Europa en materia energética. Pero apenas ha entrado a hablar de la guerra ni ha entrado en la postura que sobre esta ha caracterizado a su gobierno, que se mantuvo neutral para favorecer

la continuación del comercio con Rusia. También ha utilizado a Venezuela y Nicaragua presentando a estos países como ejemplos denostados de lo que sería un gobierno de izquierda en Brasil (ya se habla muy poco de Cuba).

Por otro lado, Lula ha utilizado la memoria de su presidencia para comparar el prestigio internacional de Brasil, antes y ahora, con imágenes de sus encuentros pasados con líderes internacionales y su participación en cumbres, como las del G20. Por otro lado, también ha recurrido a denuncias de organizaciones internacionales sobre el avance de la destrucción de la Amazonia, con Bolsonaro.

### 3. La campaña electoral

Millán Arroyo: ¿Qué es lo que ha caracterizado las campañas del PT y del Partido Liberal (PL) durante la primera vuelta de estas elecciones?

Rodrigo Stumpf: En primer lugar, yo diría que ha sido la campaña del PT frente a la campaña de Bolsonaro, en el sentido de que Bolsonaro se ha afiliado recientemente al PL —en 2018 concurre por el Partido Social Liberal (PSL)—, porque precisa de un partido para hacer la campaña, pero en su caso el partido ha importado muy poco. Lula se ha presentado como candidato del partido; Bolsonaro no se presenta como un candidato de partido y al no tener tanto espacio en los medios convencionales ha usado más las redes sociales.

La legislación asigna recursos en TV y radio en proporción al peso de la representación de los partidos. En ese sentido el PT ha tenido una buena presencia en esos medios y Bolsonaro no tanto. La campaña de Bolsonaro ha sido más personal, como la de 2018. Gran parte de la campaña de 2018 tuvo lugar en Facebook, WhatsApp y otras redes. Aunque en esta ocasión se ha encontrado con que esas redes estadounidenses han realizado un control mucho mayor de las noticias falsas. Además, antes de la campaña se llegaron a acuerdos con el tribunal electoral para el control de noticias falsas. Bolsonaro se fue preparando para este escenario y en los últimos años ha ido creando sus propias redes sociales particulares, cerradas entre sus afines. Las ha utilizado en la campaña actual como forma de distribuir noticias no oficiales y noticias falsas, dada la mayor dificultad de rastrearlas en estas redes privadas.

El PT sin embargo no se ha preparado tanto para el uso de redes sociales. El PT está muy presente en medios tradicionales, TV y radio o campañas presenciales; Lula aún es un candidato que por su tradición de sindicalista le gustan mucho los encuentros personales; mítines, viajes por el país... Ha realizado una campaña más tradicional que la de Bolsonaro. Incluso por el hecho de que Bolsonaro no es buen orador: cuantas menos apariciones públicas mejor para él.

Bolsonaro inició la campaña con críticas morales y ataques contra Lula por las acusaciones de corrup-

ción. Pero en el Ecuador de la campaña cambió de estrategia; empezó a hablar más tiempo de obras y programas sociales del gobierno. Por su parte la campaña de Lula estuvo marcada por la presentación de sus dos gobiernos (2003-2006 y 2007-2010) como periodos de crecimiento y pleno empleo, denunciando la actuación de Bolsonaro durante la pandemia además de reparar en el aumento del hambre y del paro durante el último mandato. Hizo acusaciones sobre la relación de la familia de Bolsonaro con la corrupción y el crimen organizado. Los debates de televisión estuvieron marcados por acusaciones cruzadas y poca discusión de propuestas. Además, el gran número de candidatos participantes en los debates televisados, siete en total, propició que Lula y Bolsonaro no discutieran directamente entre ellos. La posibilidad de un debate suscita gran expectación en la segunda vuelta.

Millán Arroyo: ¿Y tener menos presencia en redes no ha sido un punto débil del PT?

Rodrigo Stumpf: Con una presencia menor en redes hay más dificultad para ganar un electorado nuevo. El PT durante la primera vuelta se planteó sobre todo recuperar a un electorado de elecciones anteriores, con un perfil más tradicional, principalmente en el nordeste del país. Hablamos de un electorado no urbano, sin tanto acceso a redes sociales. El electorado de redes sociales suele ser urbano, residente en grandes ciudades y también a veces vinculado a iglesias evangélicas neopentecostales que hacen mucho uso de medios digitales. Creo que en un primer momento apostaron por volver a ganar con sus electores tradicionales.

En el inicio de la segunda vuelta el PT está aumentando su presencia en redes sociales y produciendo material para divulgación en grupos de WhatsApp. Tal vez sea un poco tarde para ocupar un espacio que durante los últimos cuatro años ha estado en manos del bolsonarismo. De todas las formas, el electorado de Bolsonaro y a quien se dirige a través de las redes tiene un perfil adulto. Sus redes sociales son direccionadas a los grupos evangélicos conservadores y no a los jóvenes en general.

Lo más probable es que gane el Partido de los Trabajadores (PT). En la elección anterior, gran parte del apoyo a Bolsonaro se creó mediante *fakenews* en contra del candidato del PT, y entonces la cultura política brasileña fue relevante porque tenemos una población con baja información política, con mucha utilización de redes sociales para informarse, de modo que la prensa no es un medio influyente y sí lo son las redes sociales y la televisión. Pero ahora la situación es diferente.

#### 4. Los escenarios en Brasil

Millán Arroyo: ¿Cuáles serían los posibles escenarios como resultado de las elecciones en Brasil?

Rodrigo Stumpf: El primer y más probable escenario, según las encuestas, y en la actual situación de crisis económica, con el aumento de la inflación y el paro, es que gane Lula. Más que por el apoyo ideológico porque la gente tiene un recuerdo del Gobierno de Lula como un buen momento del país. En Brasil la mayoría de la población mantiene una cultura política conservadora pero esta mayoría no significa que apoye al conservadurismo en todos los campos. La población es mayoritariamente conservadora en términos de costumbres, pero más o menos progresista en términos de políticas económicas. La población brasileña apoya políticas de redistribución de renta y políticas de intervención del Estado, al mismo tiempo que muchas veces está a favor de una familia tradicional o de la defensa de la propiedad privada. Lula tiene la capacidad de no ser percibido como un peligro para las costumbres tradicionales (es de origen católico y siempre se llevó bien con los grupos religiosos), pero sí representa un cambio en su política económica, más intervencionista, más orientada a mejorar la pobreza y el hambre.

Bolsonaro sigue con un apoyo muy fiel de al menos un 30% de la población y con unos resultados muy buenos al final de la primera vuelta. Por tanto, como segundo escenario probable, Bolsonaro podría tener el apoyo suficiente. Tendría posibilidades si los sectores conservadores que en principio no apoyan a Bolsonaro lo acaban apoyando en contra de Lula.

El tercer escenario era más plausible antes de los resultados de la primera vuelta que ahora. Supone que pierda Bolsonaro y no acepte el resultado. Una situación similar a la que creó Trump en los Estados Unidos. Pero con el agravante del papel que los militares han tenido en la gobernanza de Brasil, de su vinculación con regímenes autoritarios y con el hecho de que Bolsonaro ha sido militar y le gusta rodearse de militares. Gran parte del Ministerio actual de Bolsonaro son militares. Su vicepresidente es un general del ejército. No es lo más probable, pero muchos han pensado que podría recurrir a la fuerza militar si los resultados no llegaran a ser favorables. Lleva tiempo diciendo que el sistema de votación electrónica no es seguro y podría haber fraude. Algunos militares lo han apoyado. Por tanto, es razonable que haya habido el temor de que Bolsonaro impugnase el resultado de las elecciones, con el apoyo de los militares. O que llegase a proponer al Congreso, donde tiene apoyo, mantenerse en el Gobierno hasta que se resuelva el recuento en un proceso que podría ser muy largo. No obstante, los militares han avalado el resultado de la primera vuelta, con lo que este escenario es menos probable de lo que parecía antes de los resultados de la primera vuelta.

#### 5. Impacto de las elecciones de Brasil en Latinoamérica

Millán Arroyo: Hablemos ahora del impacto en América Latina de la hipotética victoria de Lula.

Rodrigo Stumpf: Las elecciones de Brasil influyen en otros países. Hasta los años 80-90 cada país tenía su política local y cierta autonomía, pero en el periodo más reciente las economías de esos países están mucho más interconectadas y también la posibilidad de apoyos políticos de unos gobiernos a otros. Por ejemplo, gobiernos como el de Boric en Chile o de Petro en Colombia tendrían más posibilidades de posicionarse internamente como gobiernos capaces de acción si tienen apoyos de otros gobiernos económicamente fuertes como Brasil. Si gana Lula es mucho más probable retornar a las cumbres, en las que los presidentes de izquierda podrían proyectar una imagen de unidad y llegar a acuerdos de políticas de cambio. Si gana Bolsonaro, se generaría un escenario donde Brasil estaría en contra de cualquier acuerdo con los gobiernos de izquierda, desfavoreciendo su continuidad. Por eso es importante lo que ocurra en Brasil desde el punto de vista simbólico y de acuerdos económicos para gobiernos con propuestas de cambio, teniendo en cuenta su gran peso. Un nuevo gobierno de izquierda en Brasil puede promover una nueva ola de apoyos en otros países o frenarla si gana Bolsonaro. Por ejemplo, en las próximas elecciones de Argentina, o Uruguay... Brasil podría influir en cambios en estos países.

Otros ejemplos: el Mercosur no tuvo ningún avance en negociaciones con la Unión Europea en los últimos cuatro años. La UNASUR, la comunidad de naciones de América del Sur, competente en acuerdos de seguridad y transnacionales, experimentó una fase de inacción tras el gobierno de Dilma. Las organizaciones regionales suelen ser una forma de apoyo mutuo frente a presiones externas, como de los Estados Unidos. Pero sin el apoyo de la economía más grande, la de Brasil, estos acuerdos quedan sin fuerza.

Millán Arroyo: ¿El aumento de la presencia del Partido Liberal en el Congreso va a suponer un freno a esta dinámica, aún en el caso de que gane Lula?

Rodrigo Stumpf: El Partido Liberal es ahora el partido más grande del Congreso (el segundo es el PT), pero con solo un 20% de escaños. La mayoría de sus diputados, como en el resto de los partidos de derecha, son más pragmáticos que ideológicos. Ante una hipotética derrota de Bolsonaro podrían cambiar de partido para obtener ventajas. Hay que recordar que José de Alencar, vicepresidente de Lula, formaba parte del Partido Liberal. Pero esto implica que el margen de cambios del futuro gobierno será mayor en cuestiones económicas que en aspectos éticos y morales. Los que representan al sector agroexportador probablemente apoyarán acuerdos que favorezcan la venta de sus productos.

Millán Arroyo: Y si gana Bolsonaro estas elecciones ¿qué impacto tendrá en América Latina esa mencionada negativa a llegar a acuerdos con otros países de la región?

Rodrigo Stumpf: Una victoria de Bolsonaro supondría favorecer liderazgos autoritarios y personalistas, con discurso autonomista. Este tipo de régimen híbrido que representa Bolsonaro, elegido democráticamente pero que gobierna de forma autoritaria, supone una pérdida importante para la calidad de la democracia. Estas políticas dificultarán además los acuerdos regionales, más allá de intereses económicos, disminuyendo la posibilidad de actuación del continente como un bloque político común. La cláusula democrática de la Organización de los Estados Americanos (OEA) quedaría sin utilidad. Y también frenaría el avance del reconocimiento de derechos como los de la población LGTBIQ+, tanto por efecto de demostración de poder conservador como por el empoderamiento de las iglesias neopentecostales brasileñas, que apoyan a Bolsonaro y están presentes en diversos países del continente, con sus templos y canales de televisión.

Millán Arroyo: Por último, está el escenario de una negativa a reconocer los resultados si gana Lula. ¿Cómo valoras esta posibilidad tras los resultados de la primera vuelta y el desarrollo de la campaña?

Rodrigo Stumpf: Aunque sea posible que Bolsonaro mantenga el discurso de que el sistema electoral posibilita el fraude, tendrá menos apoyo para hacerlo. Los militares han validado los resultados de la primera vuelta, y sus aliados, diputados y gobernadores electos beneficiados en esta votación no estarían dispuestos a criticar el mismo sistema de votación con el cual ganaron las elecciones. Si se mantiene la tesis del fraude, ellos tampoco estarían legitimados. En caso de no ser electo, creo que Bolsonaro denunciaría un posible fraude para no reconocer su derrota, aunque solo fuera como mensaje dirigido a su base de seguidores más fanáticos.

Millán Arroyo: Muchas gracias, Rodrigo, por tu tiempo y colaboración.

## 6. Declaración de la contribución por autoría

Rodrigo Stumpf González: Redacción – borrador original, Redacción –revisión y edición, Visualización.  
Millán Arroyo Menéndez: Redacción – borrador original, Redacción –revisión y edición, Visualización, Supervisión.